

La idea de universidad en Juan Pablo II

CARLOS JULIO CUARTAS CH.*

RESUMEN



En el legado de Juan Pablo II, protagonista excepcional de la transición hacia el III milenio cristiano, el tema de la educación superior ocupa un espacio importante. La universidad ha estado siempre muy cerca del corazón de este hombre de Polonia que estuvo vinculado estrechamente muchos años al mundo académico, primero como estudiante y luego como profesor. Tres grandes ejes temáticos se reconocen en los textos del papa Wojtila durante los 25 años de su pontificado: la relación entre educación y cultura, la relación entre fe y razón, y la evangelización. En ellos el Papa defiende la libertad y la sabiduría, ideales universitarios que, según advierte con vehemencia sólo se pueden alcanzar con plenitud desde la fe.

Palabras clave: Universidades, fe y razón, educación y cultura, evangelización.

Abstract

In the legacy of pope John Paul II higher education occupies an exceptional place in the transition to the III Christian millennium. The university has always been very close to the heart of this man from Poland who for many years was intimately acquainted with the academic world, first as a student and later on as a teacher. Three great thematic axes are

* Decano del Medio Universitario de la Facultad de Artes y Miembro del Consejo Directivo de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C. Oficina: Carrera 7 No. 40-62 Edificio Pablo VI. Correo electrónico: carlos.cuartas@javeriana.edu.co

present in the texts of pope Wojtila along his 25 years of pontificate: the relation between education and culture, the relation between faith and reason, and the evangelization. In them the pope defends liberty and wisdom, the ideals of higher education, which, as he forcefully points out, can only be fully attained from the basis of faith.

Key words: *Universitates, fides et ratio, education and culture, evangelization.*

La importancia del papa Wojtila, elegido hace 25 años, quedó reiterada en el plano internacional cuando en diciembre de 1994 fue declarado como Hombre del Año por la revista *Time* (Juan XXIII había recibido igual distinción en 1962), y en nuestro país, cuando fue escogido como Hombre del Siglo por la revista *Semana*, en diciembre de 1999. Este ícono de la historia contemporánea, según advierte uno de sus biógrafos, Carl Bernstein, es el pontífice que

cobró preeminencia en una era en la cual se declaró la muerte a Dios; un hombre de Polonia que laboró bajo el nazismo y el comunismo y que utilizó su cargo para derrotar pacíficamente al sistema comunista en su tierra natal, abriendo las esclusas para que el influjo de la libertad ahogara la opresión marxista-leninista en el resto de Europa; un hombre que luego predicó contra los excesos del capitalismo con el mismo fervor con el cual enfrentó la tiranía del comunismo. (...) En un siglo en el cual el relativismo moral casi llega a convertirse en una ideología global, él predicó, llegado el milenio, que la humanidad debe regresar a un conjunto de certidumbres morales inamovibles.¹

Vale la pena recordar que Juan Pablo II ha sido considerado también como uno de los 65 líderes “que moldean y rigen el mundo de hoy”²; uno de los veinte “líderes y revolucionarios del siglo XX”³; y que su nombre aparece entre los cinco grandes reformadores del cristianismo en el segundo milenio de la era cristiana, en una selección que hizo la cadena de televisión A&E en el año 2002.⁴ Este Papa, que de presidente del círculo de monaguillos en su

1. BERNSTEIN, CARL, “Juan Pablo II, el Hombre del Siglo”, en *Semana*, No. 919, 13 de diciembre de 1999, p. 41.
2. “A Portrait of World Power – Special Report”, en *Vanity Fair*, November, 1997, p. 253.
3. “Leaders & Revolutionaries of the 20th century”, en *Time – Special issue*, Vol. 151, No. 14, abril 13 de 1998.
4. BERGER, BARBARA, *Ultimate Biography*, DK Publishing, Inc., New York, 2002.

niñez⁵ ha llegado a ser “un gigante, tal vez el gigante de su tiempo”, según el juicio de Bernstein, “parece encarnar la antítesis que preside su era”. Tal es el “modelo heroico” reconocido por la revista *Semana*.⁶ Y por supuesto, “como todo líder fuerte, inquebrantable y seguro de sí”, advierte el padre Lamet en su biografía, Juan Pablo II “provoca reacciones contradictorias: desde el entusiasmo casi papolátrico al rechazo visceral”.⁷

Pues bien, en este hombre de 82 años, minado físicamente al final de una jornada extraordinaria en la que ha comprometido todas sus fuerzas y ha enfrentado embates de propios y extraños, se puede reconocer al universitario de otros tiempos, un auténtico *scholar*.⁸ En otoño de 1938 tuvo lugar su ingreso a la Facultad de Letras de la Universidad Jagelónica o de Jagellón, la más antigua de Polonia. Al concluir el primer año, debido a la guerra, interrumpió sus estudios⁹ y sólo los retomó en 1942, “clandestinamente”, como parte de su formación sacerdotal, para llegar a ser vicepresidente de la Ayuda Fraterna de los Estudiantes de la Universidad, en los años de posguerra.

El título de Doctor en Teología finalmente lo recibiría el padre Wojtila el 26 de diciembre de 1948, en la Facultad de Teología, al término de dos años de estudios en la Universidad del Angelicum de Roma. Más tarde, en 1954, recibiría también en su *alma mater* el título de Doctor en Filosofía, luego de presentar la correspondiente “habilitación en el campo de la teología moral, la última de la Facultad de Teología, antes de su exclusión de dicha Facultad –después de casi seis siglos– del organismo de la Universidad”¹⁰, según recordó el propio Papa.

-
5. PAREDES, JAVIER, “Los Papas de la edad contemporánea”, en PAREDES, JAVIER (DIRECTOR), BARRIO, MAXIMILIANO Y OTROS, *Diccionario de los Papas y concilios*, Barcelona, Editorial Ariel, S.A., 1999, p. 581.
 6. BERNSTEIN, CARL, “Juan Pablo II...”, p. 41.
 7. LAMET, S.J., PEDRO MIGUEL, *Hombre y Papa*, Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1995, p. 16.
 8. LEVI, MONSIGNOR VIRGILIO Y ALLISON, CHRISTINE, *John Paul II- A Tribute in Words and Pictures*, William Morrow & Company, New York, 1999, p. 66.
 9. MALINSKI, P. MIECZYSLAW, *Karol Wojtyla, su vida y su obra*, Ausserer, P. August (director responsable). Grafiche Pavoniane, Milán, 1987, p. 18.
 10. *Ibidem*, p. 18.

En relación con su labor docente, debe recordarse que en octubre de 1953 el padre Wojtila empezó sus clases como profesor de ética social en la Universidad Jagelónica¹¹, cerrada al año siguiente e integrada a la Universidad de Varsovia. Un año después fue nombrado en el Departamento de Filosofía de la Universidad Católica de Lublín (KUL), fundada en 1918, y “la única universidad católica con permiso de funcionar en los países comunistas de Europa del Este”.¹² Allí trabajó sobre la ética de Scheler, Kant y santo Tomás de Aquino. En 1961 se le encuentra como presidente del jurado en la evaluación de una tesis doctoral sobre John Locke y la ética científica.¹³

En su detallada biografía, George Weigel afirma que en su quehacer universitario el profesor Wojtila no sólo enseñaba, sino también aprendía. Sus alumnos constituyeron para él “una especie de laboratorio para desarrollar sus propias ideas”.¹⁴ Por entonces recibió el sobrenombre de “eterno adolescente”, el cual refleja la forma en que este hombre de 33 años se relacionaba con los jóvenes.¹⁵ Por su parte, Javier Paredes anota que “por su prestigio y autoridad moral entre alumnos y profesores”, el insigne sacerdote “se convirtió en el personaje más reconocido de toda la Universidad [Católica de Lublín]”.¹⁶ Algunos recuerdos de su vida como universitario quedaron recogidos en un discurso pronunciado el 17 de junio de 1983 durante la segunda visita a su tierra natal:

... hasta el año 1978 mantuve contactos científicos con la Universidad [Católica de Lublín], y, sobre todo, podía dirigir a distancia la cátedra de ética. (...) Si hoy habéis venido con la decisión de conferirme el doctorado *honoris causa*, entonces, aun cuando esto no encuentra precedentes en la tradición de mi ministerio, en este caso me rindo. No puedo oponerme a las autoridades de la Universidad, que por tantos años me dieron trabajo, y las autoridades universitarias constituían, por lo que me concierne, una instancia superior.¹⁷

-
11. WEIGEL, GEORGE, *Witness to Hope. The Biography of Pope John Paul II*, Cliff Street Books, New York, 1999, p. 122.
 12. SZULC, TAD, *El papa Juan Pablo II. La biografía*, Ediciones Martínez Roca, S.A., Barcelona, 1995, p.35.
 13. *Ibidem*, p. 209.
 14. WEIGEL, GEORGE, *Witness to...*, p. 139.
 15. LAMET, S.J., PEDRO MIGUEL, *Hombre...*, p. 101.
 16. PAREDES, JAVIER, “Los Papas...”, p. 585.
 17. MALINSKI, P. MIECZYSLAW, *Karol...*, p. 45.

A partir de 1959 la dedicación a la educación superior de este profesor universitario se verá afectada seriamente. Es entonces cuando el joven obispo consagrado en 1958, que cuatro años más tarde será nombrado administrador de la arquidiócesis de Cracovia, y en 1963, su arzobispo, es vinculado a la tarea de *aggiornamento* que impulsa Juan XXIII, un papa que a sus 78 años de edad abunda en juventud. A la crisis del humanismo, tema recurrente en sus reflexiones, dedica un ensayo que somete entonces a una de las comisiones pontificias encargadas de la preparación del Concilio Vaticano II. Según Szulc, para Wojtila “fruto de la segunda guerra mundial y miembro intelectual de la generación combativa de la Iglesia de posguerra, una generación llena de ideas sobre cuál era la mejor manera de reforzar las grandes enseñanzas morales del catolicismo”, el Concilio constituía un espacio del mayor interés.

Debido a sus antecedentes académicos y pastorales poco corrientes, así como a su interés por todo, desde la historia y la ética social hasta el matrimonio y la sexualidad, se encontraba en una posición singularmente ventajosa para participar en el Concilio que se avecinaba. (...) era totalmente desconocido para la jerarquía de la Iglesia mundial.¹⁸

Pues bien, esta larga y reconocida trayectoria en la educación superior del cardenal Wojtila, que llega al Cónclave de octubre de 1978, se reflejarán de una u otra forma en numerosos documentos del sucesor de Juan Pablo I, que incluyen desde el primer discurso del nuevo Papa a un grupo de universitarios, pronunciado en Puebla el 31 de enero de 1979, hasta el que dirigió a la Conferencia Internacional sobre Globalización y Educación Superior, reunida en Roma el 5 de diciembre del año 2002, vigésimo quinto de su pontificado. Gracias a esos textos se puede realizar una juiciosa aproximación a la idea de universidad en Juan Pablo II.

DOS CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS Y UNA AGENDA

De manera particular el Papa ha promulgado dos documentos que promueven la reflexión en el seno de las universidades que se encuentran en el ámbito de la Iglesia, y que regulan su quehacer. Uno es la constitución apostólica *Sapientia christiana* sobre las universidades y facultades eclesiales, expedida el 15 de abril del año 1979, primero de su pontificado. En el *proemio* advierte Juan Pablo II que “todo estaba listo para su promulgación por

18. SZULC, TAD, *El Papa...*, p. 202.

parte de Pablo VI, como ardientemente deseaba, cuando le sobrevino la muerte [agosto de 1978]". Pero aclara que antes de decretar y establecer esas "leyes y normas", él mismo consideró "todo de nuevo detenida y cuidadosamente".¹⁹ Por supuesto, se trata de universidades y facultades eclesiales, es decir, "canónicamente erigidas o aprobadas por la Santa Sede, [que] se dedican al estudio y a la enseñanza de la doctrina sagrada y de las ciencias con ella relacionadas" (Art. 1-2).

El segundo documento que se refiere específicamente al tema y que, por supuesto, sobresale entre todos los demás, es la constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae*, promulgada el 15 de agosto del año 1990, décimosegundo del pontificado, y constituye la referencia más precisa para el asunto que nos ocupa. El propio Papa expresó su deseo de ver esta propuesta suya convertida en una especie de "magna carta" para las universidades católicas.²⁰ En la primera parte del documento se recogen los planteamientos relativos a la identidad y misión de la universidad católica (su naturaleza y objetivos; el papel de la comunidad universitaria; y la "vinculación" de la institución con la Iglesia), y el análisis sobre su "misión de servicio" a la sociedad y a la Iglesia, con énfasis particular en la pastoral universitaria, el diálogo cultural y la evangelización. En la segunda parte de la constitución aparecen las "normas generales" que toda universidad católica "debe incorporar en los documentos relativos a su gobierno" (Art. 1, n. 3). En la conclusión, el Papa advierte que "la misión que la Iglesia confía, con gran esperanza, a las universidades católicas reviste un significado cultural y religioso de vital importancia, pues concierne al futuro mismo de la humanidad". Y a renglón seguido anota que "la renovación" que se les exige a estas instituciones está orientada a hacerlas "más capaces de responder a la tarea de llevar el mensaje de Cristo al hombre, a la sociedad y a las culturas".²¹ En el numeral 12 de este documento encontramos que la institución universitaria es definida como

19. JUAN PABLO II, *Constitución apostólica Sapientia christiana sobre las universidades y facultades Eclesiásticas [1979]*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1982, p. 14.

20. JUAN PABLO II, *Constitución apostólica Ex corde Ecclesiae sobre las universidades católicas [1990]*, Pontificia Universidad Javeriana, Orientaciones Universitarias No. 7, Bogotá, noviembre de 1990, (8) p. 21.

21. *Ibidem*, p. 47.

...comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales.

Esta concepción de universidad, reiterada por el Papa en el discurso de diciembre de 2002²², destaca por una parte la dignidad humana, y por otra, la herencia cultural, como los dos principales horizontes del trabajo universitario, en concordancia con lo expuesto en la Carta magna de las universidades europeas, adoptada en Bolonia en 1988. En otro aparte el Papa precisa que “la misión fundamental de la universidad”, sin referencia a su confesionalidad, “es la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad” (No. 30). Por supuesto, el sujeto de la responsabilidad social señalada es una comunidad académica, aspecto al que referirá reiteradamente Juan Pablo II: “La comunidad –había afirmado el Papa en 1987– se encuentra en el corazón mismo de toda la educación católica, no simplemente como concepto para ser enseñado, sino como realidad para ser vivida.”²³

Ahora bien, aunque son numerosos los temas tratados por el Papa en los documentos mencionados, el análisis de la idea de universidad en Juan Pablo II se podría ordenar en una agenda alrededor de tres grandes ejes temáticos, que en cierta forma él mismo sugirió en 1979, en un breve discurso ante los universitarios católicos de México. El recién elegido Papa formuló entonces, “bastante sintéticamente”, tres “deberes” de la universidad. Estos son:

a. Ofrecer una aportación específica a la Iglesia y a la sociedad, situándose en un nivel de investigación científica elevado, de estudio profundo de los problemas, de un sentido histórico adecuado. Pero esto no basta para una universidad católica. Ésta debe encontrar su significado último y profundo en Cristo... Todo esto supone la promoción de una cultura integral, es decir, la que mira al desarrollo completo de la persona humana, en la que resalten los valores de la inteligencia, voluntad,

-
22. JUAN PABLO II, “Discurso a la Conferencia Internacional sobre Globalización y Educación Católica Superior”, Roma, 5 de diciembre de 2002, en *L'Osservatore Romano*, No. 50, edición semanal del 13 de diciembre de 2002, p. 4 (682).
23. JUAN PABLO II, “La misión de la Iglesia en el campo de la enseñanza: formar y evangelizar a las generaciones jóvenes”. Discurso del Papa a los responsables de la educación católica en una sala del estadio “Louisiana Superdome”, Nueva Orleans, 12 de septiembre de 1987, en *L'Osservatore Romano*, edición semanal, 27 de septiembre de 1987, p. 10 (682).

conciencia, fraternidad, basados todos en Dios creador... una cultura que se dirija de modo desinteresado y genuino al bien de la comunidad y de toda la sociedad.

b. Ser formadora de hombres realmente insignes por su saber, dispuestos a ejercer funciones comprometidas en la sociedad y a testimoniar su fe ante el mundo. Finalidad que hoy es indudablemente decisiva. A la formación científica de los estudiantes conviene, pues, añadir una profunda formación moral y cristiana, no considerada como algo que se añade desde fuera... Se trata de promover y realizar en los profesores y estudiantes una síntesis cada vez más armónica entre fé y razón, entre fe y cultura, entre fe y vida. (...)

c. Ser un ámbito en el que el cristianismo sea vivo y operante... dar testimonio de ser una comunidad seria y sinceramente comprometida en la búsqueda científica, pero también caracterizada visiblemente por una vida cristiana auténtica...²⁴

A partir de estos “deberes” de la universidad católica, pueden identificarse claramente los tres grandes ejes temáticos sobre los cuales el papa Wojtila se pronunciará una y otra vez, y que por supuesto, están estrechamente relacionados entre sí. El primero trata sobre la relación entre educación y cultura, contexto propio de la actividad universitaria. El segundo se refiere a la relación entre fe y razón, o entre Iglesia y ciencia, y a sus implicaciones en la labor universitaria, especialmente en la actividad de investigación que debe desarrollar una universidad que quiera ser digna de ese nombre. Por último, la evangelización es el tercer eje temático que cubre de manera particular la reflexión del Papa sobre la universidad, pues más allá de lo que pueda decirse en términos generales sobre los centros de educación superior, la voz de Juan Pablo II se dirige particularmente a las condiciones y responsabilidades de la universidad como obra de la Iglesia.

Educación y cultura

En la *Ex corde Ecclesiae* el Papa definió como “objetivo” de una universidad católica “garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura”.²⁵ La Conferencia de Puebla había establecido once años atrás que “la educación es una actividad humana del orden de la cultura” y señalaba que

24. JUAN PABLO II, “Síntesis entre fe y cultura. Encuentro del Santo Padre con los universitarios católicos de México, 31 de enero de 1979”, en *Juan Pablo II en América Latina* [Mensajes], Librería de Seminario, Bogotá, 1979, pp. 148-9

25. JUAN PABLO II, *Constitución apostólica Ex corde...*, (12) p. 23.

“la cultura tiene una finalidad esencialmente humanizadora”. En este documento se precisó que “el objetivo de toda educación genuina” es

...humanizar y personalizar al hombre, sin desviarlo, antes bien, orientándolo eficazmente hacia su fin último que trasciende la finitud esencial del hombre... La educación humaniza y personaliza al hombre cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolos fructificar en hábitos de comprensión y de comunión con la totalidad del orden real por los cuales el mismo hombre humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye historia.²⁶

Queda claro, pues, que la tarea universitaria, educativa por naturaleza, está referida en último término a la cultura. Además de “promoverla” en términos generales, la universidad “ayuda a transmitir la cultura local a las generaciones futuras” y “está abierta a toda experiencia humana, pronta al diálogo y a la percepción de cualquier cultura”.²⁷ Cuando el Papa visitó Colombia en 1986, en su discurso a los intelectuales y al mundo universitario, afirmó que “la universidad es un centro ideal para la maduración de una nueva cultura”. Y más adelante recordó que

...la universidad debe servir al país en el esfuerzo común por construir una sociedad nueva, libre, responsable, consciente del propio patrimonio cultural, justa, fraterna, participativa, donde el hombre, integralmente considerado, sea siempre la medida del progreso.²⁸

En este texto el Papa hizo referencia a su intervención ante la Unesco en 1980, extensa reflexión de Juan Pablo II sobre la educación, la ciencia y la cultura, que concluye con una exclamación: “¡El futuro del hombre depende de la cultura!”²⁹ Ahora bien, el Papa acotaría su ideal de cultura en el mensaje que envió a la Universidad Católica del Sagrado Corazón, el 5 de mayo de 2000, en los siguientes términos:

-
26. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Puebla. Comunión y participación*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982, (3632-33), pp. 590-591.
 27. JUAN PABLO II, *Constitución apostólica Ex corde...*, (43) p. 35.
 28. JUAN PABLO II, “Discurso a los intelectuales y al mundo universitario”, 5 de julio de 1986, en *Así nos habló* [Mensajes a los colombianos], Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, Bogotá, 1986, p. 157.
 29. JUAN PABLO II, “El hombre, la cultura y la ciencia a la luz de mensaje de Cristo”. Discurso a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO, 2 de junio de 1980, en JUAN PABLO II, *Viaje pastoral a Francia*, Biblioteca de Autores Católicos, de la Editorial Católica, S.A., Madrid, 1980 (BAC popular) p. 160.

Es preciso aspirar a una cultura que asegure la centralidad de la persona, sus derechos inalienables y el carácter sagrado de la vida. Es necesario promover una cultura de la acogida, del respeto y de la comunión, recordando que “el hombre (...) no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega de sí mismo” (*Gaudium et spes*, 24), en el ejercicio de la propia libertad a favor del bien común, por encima de los intereses individuales o de grupo, y lejos de la búsqueda del lucro a toda costa. Esta es la solidaridad...³⁰

En otro aparte de este mensaje Juan Pablo II se refiere a la “solidaridad de la cultura” entendida como

... una perspectiva del saber que, aun consciente de sus límites, no se sienta satisfecha con fragmentos, sino que intente componerlos mediante una síntesis verdadera y sapiencial. Nada es tan perjudicial para la cultura contemporánea como la difundida convicción de que la posibilidad de alcanzar la verdad es una ilusión de la metafísica tradicional. Por eso hoy es más necesaria que nunca una acción a favor de la cultura, que podría llamarse “obra de caridad intelectual”, según una densa expresión de Rosmini.³¹

Concluye el Papa que la universidad católica “está llamada a contribuir a la superación de la grave brecha existente entre el progreso científico y los valores del espíritu”. A su juicio, esta situación “impulsa a una praxis materialista, cuyo punto de llegada es una sociedad individualista y competitiva, a menudo fuente de injusticias y violencia, de marginación y discriminación, de conflictos y guerras”.³² Habla entonces el Papa de una “refundación” cultural y compromete a la universidad católica en la tarea de

...llevar la multiplicidad de las ciencias a una síntesis sapiencial que pueda verdaderamente ayudar al hombre, orientándolo hacia una convivencia civil justa y pacífica; una síntesis que resuelva la fragmentación radical de los saberes, muy diversa de la legítima autonomía metodológica de cada disciplina. En efecto, esa fragmentación expresa y al mismo tiempo agrava la desorientación en la percepción del sentido de la vida, que para muchos de nuestros contemporáneos a menudo es la antesala del nihilismo.³³

De esta forma, el Papa retoma lo expuesto en la *Ex corde Ecclesiae* en materia de interdisciplinariedad (Nos. 15, 16, 20), asunto que tratará siempre

30. JUAN PABLO II, “La universidad católica debe cultivar la íntima solidaridad que ha de unir la fe a la razón”. Mensaje del Santo Padre al Rector Magnífico de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, 5 de mayo de 2000, en *L'Osservatore Romano*, No. 21, 26 mayo de 2000, (7a) p. 3 (259).

31. *Ibidem*, (5) p. 3 (259).

32. *Ibidem*, (6) p. 3 (259).

33. *Ibidem*, (8a) p. 3 (259).

que se refiera a la verdad. Ahora bien, en 1986, en su visita a Medellín, el Papa se había referido a la universidad como “lugar eminente de educación en todos sus componentes –personas, ideas, instituciones–” y había destacado su capacidad de “proporcionar una contribución que va más allá de la pura conciencia de la identidad cultural nacional y popular”. En ese contexto, la educación universitaria, afirma Juan Pablo II, “puede ofrecer una profundización y un enriquecimiento de la cultura misma del país”.³⁴

Cuatro años después, en su segunda visita a México, haría énfasis en el “potencial civilizador que aún no se ha manifestado plenamente” y que “los valores humanos y cristianos presentes en este continente están llamados a liberar”. Expresaba entonces su anhelo por la llegada a término del “prejuicio” que recurrentemente aflora en relación con la visión de la Iglesia como “factor de freno cultural y científico”.³⁵ En esa misma visita a México, durante su encuentro con el mundo de la cultura, Juan Pablo II afirmó que “la Iglesia necesita de la cultura, así como la cultura necesita de la Iglesia”, y advirtió que se trata de “un intercambio vital” y de “una labor integradora propia de la verdadera ciencia *que asiente las bases de un auténtico humanismo integral*”. Recordó el Papa que

...el hombre y la mujer de cultura están llamados a inspirar principios de fondo y suscitar motivaciones que estimulen la capacidad moral y espiritual de la persona, único medio para conseguir unos cambios que sirvan al hombre y no lo esclavicen.³⁶

La preocupación de Juan Pablo II al respecto aparece desde su primera encíclica, *Redemptor hominis*, promulgada en marzo de 1979. Entonces planteó “el Papa de las sorpresas” –así fue calificado en el inicio de de su pontificado–, el siguiente interrogante: “¿De qué tiene miedo el hombre contemporáneo?” En su análisis advertía que “el hombre de hoy parece cada día más amenazado por lo que produce” y acotaba que tal era “el capítulo

34. JUAN PABLO II, “Discurso a los intelectuales...”, p. 160.

35. JUAN PABLO II, “Saludo a la población de Aguascalientes y mensaje a los maestros de México”, 8 de mayo de 1990, en *No tengáis miedo*, Discursos y homilias de Juan Pablo II en su segunda visita pastoral a México, Ediciones Paulinas, S.A. de C.V., México, D.F., 1990, p. 59.

36. JUAN PABLO II, “Encuentro con el mundo de la cultura”, 12 de mayo de 1990, en *No tengáis...*, pp. 207-10.

principal del drama de la existencia humana contemporánea en su dimensión más amplia y universal". Al reconocer que "el hombre por tanto vive cada vez más en el miedo"³⁷, recuerda entonces el Pontífice que la "voluntad del Creador" era bien distinta. Se trataba "de que el hombre se pusiera en contacto con la naturaleza como 'dueño' y 'custodio' inteligente y noble, y no como 'explotador' y 'destructor' sin ningún reparo".³⁸ Más adelante aclara el Papa que "el sentido esencial de esta 'realeza' y de este 'dominio' del hombre sobre el mundo visible" consiste en "la prioridad de la ética sobre la técnica, en el primado de la persona sobre las cosas, en la superioridad del espíritu sobre la materia".³⁹

En estos planteamientos se reconoce claramente al autor de *Signo de contradicción*, publicación que recoge las reflexiones que había expuesto el arzobispo de Cracovia ante Pablo VI y la curia romana en la cuaresma de 1976. En "la rica personalidad" del cardenal Wojtila se habían unido "el pastor y el hombre de ciencia", según lo advierte el rector de la Universidad Católica del *Sacro Cuore*, en el prefacio de la edición de 1977. Decía el entonces arzobispo:

La palabra "progreso" está en los labios y en la mente de todos, pero la realidad se topa siempre con pérdidas, derrotas y ruinas, hasta tal punto que podemos preguntarnos si, considerado en un más alto sentido, no prevalece el retroceso sobre el progreso. (...) la historia de los acontecimientos -quizá sobre todo en nuestra época- presenta una distancia cada vez mayor entre el extraordinario aumento de lo que el hombre posee y su deficiencia moral, deficiencia de lo que él mismo es. (Ib. p. 200)

Terrible es la imagen de la vida humana en los regímenes totalitarios, en los cuales se despoja al hombre de su esencial razón de ser como hombre: la libertad de su propio juicio y de sus propias acciones... Pero también en los regímenes liberales, en los que los hombres están enfermos de bienestar y exceso de libertad, la vida humana ofrece una imagen bien triste de frustraciones y de abusos de todo tipo. ¿No nos lo confirman acaso los fenómenos de la toxicomanía, del terrorismo o del secuestro de personas inocentes?⁴⁰

37. JUAN PABLO II, "Carta encíclica *Redemptor Hominis*", 4 de marzo de 1979, en *Nueva Frontera. Documentos*, Bogotá, 1979, (15b) p. 11.

38. *Ibidem*, (15c) p. 11.

39. *Ibidem*, (16a) p. 12.

40. WOJTYLA, KAROL, *Signo de contradicción*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1978, pp. 200, 201-202.

Al reconocer el cardenal Wojtila que “los mismos conceptos de “progreso” y de “desarrollo” abarcan no sólo la existencia del hombre en el mundo, sino su vida y sobre todo la “fatiga”, la “lucha” y la “prueba”, concluye que todo indica “que en la medida en que avanza el mundo plasmado por el hombre, crece simultáneamente en él el cansancio de ser hombre y la responsabilidad del bien y del mal”.⁴¹ Tal es el resultado de un proceso educativo y cultural que en los últimos tiempos ha dado preponderancia al poderío del ser humano y al conocimiento fundado solamente en la razón.

Fe y razón

En 1983, cuando Juan Pablo II regresó a la Universidad Jagelónica, conocida por él desde temprana edad, recordó la sentencia escrita en el portal de una de las aulas de su *alma mater*: *Plus ratio, quam vis* [más razón que fuerza] y exhortó a la institución para que se mantuviera “fiel a este lema académico”.⁴² Para un hombre de ciencia como él, la razón encuentra en la universidad su lugar por excelencia. Es allí donde se enfrentan las ideas y los argumentos, y donde no tiene cabida otro tipo de poderes. Sin embargo, para el hombre de fe que siempre ha sido Karol Wojtila, la razón no es suficiente cuando se trata de buscar la verdad.

Pues bien, en sus planteamientos sobre la universidad, Juan Pablo II ha analizado también el complejo mundo de las relaciones entre fe y razón. Este es el segundo de los grandes ejes temáticos desarrollados por el profesor universitario que llegó a la silla de Pedro y que puede hablar con mucha propiedad, no sólo del papel de la teología y la filosofía en la universidad, sino también del contexto axiológico en el que debe desarrollarse la investigación científica. En la *Ex corde Ecclesiae* indica el Papa que para las universidades católicas “es un honor y una responsabilidad consagrarse a la causa de la verdad”.⁴³ Un año antes, en 1989, había indicado que la “estrella polar” de las universidades católicas es “la verdad”. Entonces, el Papa advirtió:

41. *Ibidem*, p. 202.

42. MALINSKI, P. MIECZYSLAW, *Karol...*, p. 18.

43. JUAN PABLO II, *Constitución apostólica Ex Corde...*, (4) p. 19.

...la crisis de la universidad, tal como se registra desde la segunda posguerra y a la que se busca poner remedio, no es tanto de tipo organizativo, cuanto espiritual y cultural: no es tanto crisis de medios, cuanto de identidad, de fines y valores. (...) La universidad tiene que ser "unidad viviente" de organismos que tiendan a la búsqueda de la verdad, aunque permanezca desgraciadamente, el riesgo de que se reduzca a un complejo de campos del saber desarticulados y, en definitiva, independientes. (...) De la misma forma que los pulmones tienen necesidad de aire puro, así, el espíritu del hombre tiene necesidad de la verdad: de la verdad no manipulada, no contaminada. Y es la pasión por la verdad la que lleva a la pasión por el auténtico bien de la humanidad.⁴⁴

Dado que en la verdad confluyen el camino de la fe y el de la ciencia, ese encuentro no siempre ha sido feliz. Diez años antes de promulgar la *Ex corde Ecclesiae*, en 1979, Juan Pablo II había hablado sobre la "armonía" que debe existir entre la ciencia y la fe. En la sesión de la Academia Pontificia de Ciencias, reunida con motivo del primer centenario de Albert Einstein, el Papa se refirió a la ciencia pura y a la ciencia aplicada. De la primera afirmó que "es un bien... porque es conocimiento y por consiguiente perfección del hombre en su inteligencia. Incluso antes de sus aplicaciones técnicas, debe por ella ser honrada misma, como una parte integrante de la cultura". De la segunda, advirtió que "debe aliarse con la conciencia a fin de que, en el trinomio ciencia-tecnología-conciencia, sea la causa del verdadero bien del hombre a quien sirve".⁴⁵ En ese discurso, el Papa dio a conocer su interés de

...que teólogos, sabios e historiadores, animados por un espíritu de sincera colaboración, profundicen el examen del caso Galileo y con un reconocimiento leal de las equivocaciones del lado que sean hagan desaparecer la desconfianza que este *affaire* opone todavía en muchos espíritus para una concordia fructífera entre ciencia y fe, entre Iglesia y mundo. Doy todo mi apoyo a esta tarea, que podrá honrar la verdad de la fe y de la ciencia y abrir la puerta a futuras colaboraciones.⁴⁶

-
44. JUAN PABLO II, "La Iglesia, la sociedad y el mundo necesitan universidades católicas". Discurso del Papa a los participantes en el III Congreso Internacional de las Universidades Católicas e Institutos de Estudios Superiores, 25 de abril de 1989, en *L'Osservatore Romano*, edición semanal, 21 de mayo de 1989, (4) p. 9 (353).
45. JUAN PABLO II, "Armonía profunda entre la ciencia y la fe". Discurso del Santo Padre en la sesión de la Academia Pontificia de Ciencias, en homenaje de Albert Einstein en su primer centenario, Roma, 10 de noviembre de 1979, en *Ecclesia*, No. 1959, 24 de noviembre de 1979, (2-3), p. 9 (1483).
46. *Ibidem*, (6), p. 10 (1484).

El hecho anunciado y largamente esperado finalmente tuvo lugar el 31 de octubre de 1992, cuando en la audiencia a los participantes en la sesión plenaria de la misma Academia, el Papa asumió la rehabilitación de Galileo. En su discurso el Pontífice se refirió a la existencia de “dos campos del saber, el que tiene su fuente en la revelación y el que la razón puede descubrir por sus únicas fuerzas”, y advirtió que “la distinción entre los dos campos del saber no se debe entender como una oposición”. Se trata de “aspectos diferentes de la realidad” que, por supuesto, “tienen puntos de encuentro”.⁴⁷

También precisó el Papa que “existe para la humanidad una doble forma de desarrollo”. En la vertiente horizontal se ubica todo lo relativo a “la cultura, la investigación científica y la técnica... que crece a un ritmo impresionante”. Por su parte, en la vertiente vertical “el hombre se vuelve hacia el Creador de todo”. Para el Pontífice, “esta forma vertical es la única que puede dar en definitiva, todo su sentido al ser y a la actuación del hombre, pues lo sitúa entre su origen y su fin”. Y debido a la falta de armonía que se presenta entre el desarrollo en una y otra vertiente, ocurre “el desorden que afecta a la condición humana”.⁴⁸

Pues bien, como afirma Sharratt, “la ‘rehabilitación’ es generosa porque reconoce los sufrimientos de Galileo y sus logros como científico y como teólogo”.⁴⁹ El amor a la verdad que está a la base del caso Galileo y que genera el “conflicto” entre el creyente y el sabio es el mismo que ha llevado a Juan Pablo II a reconocer en más de una ocasión los errores de la Iglesia.⁵⁰ Surge entonces la humildad, que como señala el Papa, tanto en el discurso de de 1979 en Roma, como en el de 1984 en Friburgo, es

...una virtud necesaria tanto para la investigación científica como para la adhesión a la fe. La humildad crea un clima favorable al diálogo entre el creyente y el sabio: apela a la iluminación de Dios, conocido ya o todavía desconocido, pero amado, en un caso y en otro, por el que busca humildemente la verdad.⁵¹

47. JUAN PABLO II, “Rehabilitación de Galileo Galilei”. Discurso del Santo Padre en la audiencia a los participantes en la sesión plenaria de la Pontificia Academia de Ciencias, Roma, 31 de octubre 1992, en *Ecclesia*, No. 2607, 21 de noviembre, (12) p. 18 (1774).

48. *Ibidem*, (14) p. 21 (1777).

49. SHARRATT, MICHAEL, *Galileo, el desafío de la verdad*, Ediciones Temas de Hoy, S.A., Madrid, 1996, p. 323.

50. LEVI, MONSIGNOR VIRGILIO Y ALLISON, CHRISTINE, *John Paul II...*, p. 187.

51. JUAN PABLO II, “Armonía profunda entre la ciencia...”, (7d) p. 11 (1485).

Ahora bien, al analizar la relación entre Iglesia y ciencia, el Papa recordó en 1979 el cuestionamiento de monseñor George Lemaitre, presidente de la Academia de Ciencias: “La Iglesia, ¿tendrá necesidad de la ciencia? Ciertamente, no; la cruz y el Evangelio le bastan.” Sin embargo, Lemaitre acota esta categórica declaración así: “Pero al cristiano nada humano le es extraño. ¿Cómo la Iglesia podría desinteresarse de la más noble de las ocupaciones humanas: la investigación de la verdad?”⁵²

En la carta encíclica *Fides et ratio*, expedida el 14 de septiembre de 1998, si bien el Papa no se refiere directamente a la labor universitaria, recoge la posición de la Iglesia sobre el papel de la filosofía y la teología, así como sobre el estado del debate histórico entre fe y razón. Al respecto advierte el Pontífice cómo de una “legítima distinción entre los dos saberes” se ha llegado a una “nefasta separación” que atenta contra “la unidad profunda, generadora de un conocimiento capaz de llegar a las formas más altas de la especulación”.⁵³ De esta forma se desconoce que la fe y la razón

...son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo.⁵⁴

Ya en el primigenio discurso de Puebla, en 1979, el nuevo Papa había afirmado que “la verdad que debemos al hombre es, ante todo, una verdad sobre él mismo”.⁵⁵ Ahora bien, la *Fides et ratio*, en la que el Pontífice “centró la atención sobre el tema de la *verdad* y de su *fundamento* en relación con la fe”⁵⁶, era en cierta forma continuación de lo expuesto por Juan Pablo II sobre este mismo tema cinco años atrás, en otra encíclica, la *Veritatis splendor*, promulgada el 6 de agosto de 1993. En esa ocasión, el Papa, al referirse a “algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia”,

52. *Ibidem*, (10b) p. 11 (1485).

53. JUAN PABLO II, *Carta encíclica Fides et ratio*, Edibesa, Madrid, 1998, (45a-b) p. 71.

54. JUAN PABLO II, *Carta encíclica Fides...*, (0) p. 3.

55. JUAN PABLO II, “Discurso inaugural”, en III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Puebla. Comunión y participación*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982, (2391) p. 392.

56. JUAN PABLO II, *Carta encíclica Fides...*, (6c) p. 13.

afirmó que “la verdad ilumina la inteligencia y modela la libertad del hombre, que de esta manera es ayudado a conocer y amar al Señor”.⁵⁷

El tema de la libertad, que ocupa un lugar importante en este texto, había sido tratado en 1984 por el Pontífice, que entonces había advertido que “la libertad abre y dispone al científico para la verdad. Y la verdad, que él descubre y explica, funda y da base a su libertad. Conservar este libre acceso a la verdad corresponde a la responsabilidad del científico y a la grandeza de su vocación”.⁵⁸

En este contexto debe recordarse que el Papa ha expresado, de manera particular, su preocupación sobre la investigación en el área del embrión humano, que implica “experimentos y manipulaciones inquietantes, no siempre ni moral ni científicamente justificados”. En consecuencia, el Pontífice solicita a los hombres y mujeres de universidad “analizar los factores que subyacen a estas decisiones”, de tal forma que se “conviertan en actos verdaderamente morales, actos dignos de la persona humana”. La consecuencia de este criterio es “destacar con fuerza la centralidad de la dignidad inalienable de la persona humana en la investigación científica y en las políticas sociales”.⁵⁹

Amplio ha sido, pues, el análisis de Juan Pablo II sobre las relaciones entre fe y ciencia, entre “la fe y el amor al estudio”. A este propósito, en 1987 recordó cómo “para los padres de la Iglesia y para los pensadores y académicos de la edad media, la búsqueda de la verdad estaba asociada a la búsqueda de Dios”. Señaló entonces el Pontífice, por una parte, que “la misma fe religiosa exige una investigación intelectual”, y por otra, que “un aspecto de la tradición humanística católica, tanto de ayer como de hoy” es precisamente “la certeza de que no puede existir contradicción entre fe y razón”.⁶⁰ Ya advertía el Papa en 1984:

-
57. JUAN PABLO II, “Carta encíclica *Veritatis splendor*”, en DEL POZO ABEJÓN, GERARDO (DIR.), *Comentarios a la Veritatis splendor*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2002, p. 3, 11.
58. JUAN PABLO II, “Ciencia, razón y fe”. Discurso del Papa a los profesores, estudiantes y representantes del mundo de la cultura, la ciencia y el arte, en la Universidad Católica de Friburgo, 13 de junio de 1984. En *L’Osservatore Romano*, edición semanal, 24 de junio de 1984, (6d) p. 8 (412). Ver Redemptor (21e), p. 19.
59. JUAN PABLO II, Discurso a la Conferencia..., p. 4 (682).
60. JUAN PABLO II, “Presencia magisterial y evangelizadora de la Iglesia en el mundo de la cultura y de la ciencia”. Discurso del Santo Padre a los responsables de la educación

...entre los hallazgos de la ciencia, obra de la razón, y los artículos de la fe, no puede darse oposición. Naturalmente, la teología, que elabora y busca la comprensión de la fe de un modo científico, puede y debe prestar una importante y decisiva colaboración en orden a la llamada integración del saber (...) Caracterizada por una acumulación de saberes particulares, que deben ser integrados en una unidad viva y significativa, la cultura actual necesita esta sabiduría, heredada del pensamiento griego y profundizada a la luz del Evangelio. Cuando el saber intenta aprehender las realidades más altas y juzgar desde éstas las demás áreas del ser, entonces dicho saber se hace sabiduría.⁶¹

Evangelización

Además de hablar sobre educación y cultura, por una parte, y sobre fe y razón, por otra, asuntos relevantes en el quehacer de todo centro de educación superior, Juan Pablo II también se ha referido de manera particular a la evangelización en la universidad. Pues bien, este es el tercero de los grandes ejes temáticos del Papa en relación con la institución universitaria, materia de especial importancia para el mundo católico. Las palabras de Juan Pablo II en 1989 no pueden ser más contundentes:

... *el criterio supremo*, a cuya luz la universidad católica tiene que medir cada una de sus opciones, sigue siendo *Cristo, Verbo encarnado* que es la verdad plena sobre el hombre, el maestro interior, el hermano universal, en el que los hombres encuentran el sentido de la vida-don divino, de la solidaridad y de la fraternidad. (...) Este carácter católico y, mejor dicho, cristocéntrico no instrumentaliza la universidad ni mortifica su legítima autonomía, como lugar de formación moral y de libre investigación; al contrario, la reconoce y la confirma, ayudando a la universidad a realizarse según su verdadera naturaleza y a superar los peligros de crisis.⁶²

Este categórico planteamiento del Papa nos recuerda la "síntesis vital de los problemas y de las actividades humanas con los valores religiosos", ideal planteado en el primer párrafo de la constitución apostólica *Sapientia christiana*. En esta perspectiva, "la misión de evangelizar" adquiere un significado diferente porque no sólo trata de ampliar la cobertura geográfica y atender a poblaciones crecientes, sino de lograr

...que sean informados por la fuerza del mismo Evangelio el sistema de pensar, los criterios de juicio y las normas de actuación; en una palabra, es necesario que

católica universitaria en Estados Unidos, en la Universidad "Xavier" de Nueva Orleans. En *L'Osservatore Romano*, edición semanal, 27 de septiembre de 1987, (4a-b) p. 13 (685).

61. JUAN PABLO II, "Ciencia, razón...", (5b), p.8 (412).

62. JUAN PABLO II, "La Iglesia, la sociedad...", (7), p. 10 (354).

toda la cultura humana sea henchida por el Evangelio (Cfr. Exhortación apostólica *Evangelio nuntiandi*, 19-20: AAS 68 [1976], pp. 18 s.). Porque el medio cultural en el cual vive el hombre ejerce una gran presión sobre su modo de pensar y consecuentemente sobre su manera de obrar...⁶³

Semanas antes de ser promulgada la *Sapientia christiana*, Puebla había declarado en el documento final, aprobado por Juan Pablo II el 23 de marzo de 1979, que

... la universidad debe formar verdaderos líderes, constructores de una nueva sociedad y esto implica, por parte de la Iglesia, dar a conocer el mensaje del Evangelio en este medio y hacerlo eficazmente, respetando la libertad académica, inspirando su función creativa, haciéndose presente en la educación política y social de sus miembros, iluminando la investigación científica.⁶⁴

Para la Iglesia esta es “una opción clave y funcional de la evangelización”, dado que “un lugar decisivo para iluminar los cambios de estructuras” que se desean se encuentra precisamente en el “ambiente intelectual y universitario”.⁶⁵ Pues bien, la evangelización, que a juicio del Pontífice es “la misión esencial, la vocación propia, la identidad más profunda de la Iglesia, a su vez evangelizada”⁶⁶, apunta a la transformación de “los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad...”⁶⁷ En el discurso inaugural de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Puebla, al hablar acerca de “la verdad sobre el hombre”, el Papa se refirió al “drama” de un hombre que aparece en la actualidad “amputado de una dimensión esencial de su ser –el absoluto– y puesto así frente a la peor reducción del mismo ser”. Dijo el Papa que

...la nuestra es, sin duda, la época en que más se ha escrito y hablado sobre el hombre, la época de los humanismos y del antropocentrismo. Sin embargo, paradójicamente, es también la época de las más hondas angustias del hombre respecto de su identidad y destino, del rebajamiento del hombre a niveles antes insospechados, época de valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes.⁶⁸

63. JUAN PABLO II, Constitución apostólica *Sapientia...*, p. 3-4.

64. III Conferencia General..., (3666), p. 594.

65. *Ibidem*, (3367), pp. 594-595.

66. JUAN PABLO II, “Discurso inaugural...”, (2385), p. 391.

67. Cita tomada de *Evangelii nuntiandi* (No. 18. : AAS 68 [1976], pp. 17-18. En JUAN PABLO II, *Ex Corde...* (48) p. 38.

68. JUAN PABLO II, *Ex corde Ecclesiae...*, (2392), pp. 392-93.

De esta forma, Juan Pablo II presenta en pocas palabras un diagnóstico radical sobre la civilización actual, en la que “una inadecuada visión del hombre” se yergue como “una de [sus] más vistosas debilidades”. Ahora bien, el documento de Puebla aclara que “para la Iglesia, educar al hombre es parte integrante de su misión evangelizadora, continuando así la misión de Cristo Maestro”. El análisis al respecto concluye:

...cuando la Iglesia evangeliza y logra la conversión del hombre, también lo educa, pues la salvación lejos de deshumanizar al hombre lo perfecciona y ennoblece, lo hace crecer en humanidad. La evangelización es, en este sentido, educación.⁶⁹

En este contexto se ubica ese “vital testimonio de orden institucional de Cristo y su mensaje”, que corresponde a las universidades católicas, según lo establecido en la *Ex corde Ecclesiae*. Considera el Papa que “todas las actividades fundamentales de una universidad católica deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora de la Iglesia”. En consecuencia, los resultados de la investigación deben ser puestos “al servicio de las personas y la sociedad”; la actividad educativa no sólo debe capacitar a las personas para “un juicio racional y crítico”, sino también debe procurar que sean “conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana”; y finalmente, se debe procurar en “el diálogo con la cultura... una mejor comprensión de la fe”, así como la expresión de ésta “en lenguaje moderno” con el concurso de la teología.⁷⁰

Como puede verse, las responsabilidades de una universidad católica no pueden reducirse al trabajo de pastoral universitaria que, por supuesto, requiere una atención especial para poder procurar la “coordinación” de las actividades académicas y para-académicas “con los principios religiosos y morales, integrando de esta manera la vida con la fe”.⁷¹ Tres años antes de la promulgación de la *Ex corde Ecclesiae*, en 1987, Juan Pablo II se había referido al tema en los siguientes términos:

Mi experiencia universitaria me impulsa a hablar de... *la educación religiosa y moral de los estudiantes y de su cuidado pastoral*... No es posible dialogar con un estudiante universitario en cualquier parte del mundo sin oír sus preguntas y notar su ansiedad. Vuestros estudiantes se preocupan de muchas cuestiones que

69. III Conferencia General..., (3620), p. 588.

70. JUAN PABLO II, *Ex corde Ecclesiae*..., (49) p. 38.

71. *Ibidem* (38), p. 34.

se refieren a la fe, a la práctica religiosa y a la santidad de la vida. Cada uno de ellos llega a vuestras universidades proveniente de un ambiente familiar y con una historia personal y cultura adquirida. Todos quieren ser aceptados, amados y ayudados por una *comunidad educativa cristiana*, que manifiesta amistad y un auténtico compromiso espiritual.⁷²

La evangelización es, pues, tarea esencial y distintiva de la universidad católica, que en un mundo que reconoce la autonomía del saber, exige continua reflexión institucional en orden a asegurar su debida atención.

LIBERTAD Y SABIDURÍA FUNDADAS EN LA FE

A la luz del estudio realizado en estas páginas, se podría decir que durante los cinco lustros de su pontificado, Juan Pablo II ha defendido dos grandes ideales. La *libertad* es uno de ellos, que pertenece a la identidad del Evangelio (Stg 1, 25) y es, por supuesto, de la esencia misma de la vida universitaria como quehacer y finalidad. Se trata de una educación orientada a la formación de hombres y mujeres que sean más libres y que puedan promover una renovación cultural que busque eliminar tantas formas modernas de esclavitud.

El otro ideal es la *sabiduría*, que aparece como norte del quehacer académico de una universidad que hace opción por la verdad y aspira a un saber con sentido, y que no reduce su tarea al acopio y manejo de información así como tampoco a la elaboración y difusión de conocimiento. En este sentido, se impone el concurso y la articulación de todos los campos del saber, en especial, el filosófico y el teológico.

Sin embargo, el binomio *libertad-sabiduría*, ideales defendidos prácticamente por igual en todas las instituciones de educación superior, sólo se puede alcanzar con plenitud desde la *fe* en el Dios creador que se hizo hombre y resucitó, que es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6). Y esa fe, que por una parte es objeto de estudio, y por otra, experiencia de vida para el universitario creyente, distingue la labor de una institución “confesional” que se inspira en los valores cristianos y asegura un espacio en su quehacer

72. JUAN PABLO II, “Presencia de la Iglesia en el mundo de la cultura y de la ciencia”. Discurso del Santo Padre a los responsables de la educación católica universitaria en Estados Unidos, en la Universidad “Xavier” de Nueva Orleans. En *L’Osservatore Romano*, edición semanal, 27 de septiembre de 1987, (8a) p. 14 (686).

cotidiano para anunciar el Evangelio. En este sentido, debe recordarse la afirmación de Juan Pablo II: “La Iglesia posee, gracias al Evangelio, la verdad sobre el hombre”.⁷³

Pues bien, asistimos ahora al ocaso de un Papa que “no morirá”, porque como lo advierte el periodista Germán Santamaría, “los hombres como Abraham o como Moisés o como Juan Pablo II, que viven por el sueño del espíritu y la felicidad de su pueblo, cuando mueren apenas empiezan a nacer”.⁷⁴ Es el final del periplo de un hombre que desde los primeros meses de su pontificado despertó un entusiasmo y un interés inusitados, como se aprecia, por ejemplo, en la opinión formulada por Luis Carlos Galán, en octubre de 1979:

Estamos ante un Papa que probablemente permanecerá en la silla de San Pedro hasta el año 2000. Un líder que ha logrado llegar en forma excepcional al corazón de millones de católicos. Un Pontífice que integra varios aspectos: el moral y el teológico en primer término, donde se manifiesta francamente tradicionalista; el social, donde subraya sus responsabilidades progresistas; el humano, donde definitivamente se ha convertido en “el primer Papa hijo del Concilio Vaticano II”, como lo calificara el director de *Civiltá Católica*, y el político, campo en el cual, el papa Wojtila posee la importante experiencia de sus antiguas responsabilidades en Polonia frente al gobierno comunista.⁷⁵

Y sólo un Papa de semejante talante, que insiste en que “las universidades católicas tienen que convertirse en luz para el mundo”, podría advertir sin ambages y lanzar una vez más su conocida consigna, esta vez dirigida a los universitarios: “¡No tengáis miedo... de profesar la catolicidad de vuestras instituciones! ...el carácter católico ayuda a desarrollar mejor y más eficazmente la misión de la universidad en el mundo de hoy.”⁷⁶ Este es el Papa que ha revisado los desafíos a la universidad católica y ha prescrito la observancia cuidadosa de “las leyes de la Iglesia y el magisterio, sobre todo en materia de bioética”, como requisito para que un centro universitario “pueda invocar la condición de universidad católica”.⁷⁷ En este contexto debe recordarse con especial atención un deber que el Papa le señala a estas instituciones:

73. JUAN PABLO II, “Discurso inaugural...”, (2394), p. 393.

74. SANTAMARÍA, GERMÁN, “No morirás”, en *Revista Diners*, No. 393, diciembre de 2002, p. 28.

75. GALÁN, LUIS CARLOS, “El primer año del papa Wojtila”, en *Nueva Frontera*, No. 253, 15-21 de octubre de 1979, p. 29.

76. JUAN PABLO II, “La iglesia, la sociedad...”, (10b,c) p. 10 (354).

77. JUAN PABLO II, Discurso a la Conferencia..., p. 4 (682).

...tener el valor de decir incluso verdades incómodas, verdades que no halagan, pero que a pesar de ello son necesarias, en cuanto que salvaguardan al hombre en su dignidad. Ella tendrá que recordar al mundo de la cultura que el hombre pueda ciertamente organizar la tierra *sin Dios*: pero sin Dios no puede, en definitiva, organizarla *sino contra el hombre* (cfr. H. de Lubac, *Il dramma dell'umanesimo ateo*, Brescia 1978, p. 9).⁷⁸

En el humanismo del papa Wojtila, “el ángel del jardín”, apelativo que recibió en 1994 de Butros Gali, secretario general de la ONU⁷⁹, se refleja la sensibilidad del poeta que ha sido y del actor de teatro que fue el actual Pontífice. Este hombre de profundas convicciones, guerrero incansable y solitario que no sabe de rendiciones, “el último y verdadero místico de la historia humana”⁸⁰, al mismo tiempo ha sido amigo del ecumenismo y del diálogo. La nobleza y humildad de “el Papa del perdón” quedaron evidentes cuando en su primera alocución pública reconoció sus limitaciones al hablar en la lengua italiana y pidió que “si cometía un error” lo “corrigieran”.⁸¹

Ahora bien, la idea de universidad en Juan Pablo II, que hace parte del inmenso legado de su pontificado, hará también perdurable la memoria de este hombre que vino de Polonia, se hizo ciudadano del mundo, le dijo no al miedo y se puso personalmente y con decisión extraordinaria al frente de la renovación del trabajo apostólico de la Iglesia Católica en la transición hacia el III milenio de la era cristiana. Sin lugar a dudas, la invitación que nos ha hecho cobrará mayor vigencia con el pasar del tiempo:

... dejad que la inclinación de vuestro espíritu os lleve a lo universal y absoluto. Nuestro mundo tiene más que nunca necesidad de inteligencias capaces de alcanzar los conjuntos y de hacer progresar el saber hacia el conocimiento humanizado y hacia la sabiduría. (...) Abrid ampliamente vuestras inteligencias y vuestros corazones a los imperativos del mundo de hoy, que aspira a la justicia y a la dignidad fundadas en la verdad.⁸²

78. JUAN PABLO II, “La Iglesia, la sociedad...”, (7c) p. 10 (354).

79. LAMET, S.J., PEDRO MIGUEL, *Hombre...*, p. 502.

80. SANTAMARÍA, GERMÁN, “No morirás”, p. 28.

81. SZULC, TAD, *El papa...*, p. 280.

82. JUAN PABLO II, “La Iglesia y la ciencia”. Discurso del Papa a los participantes en el Simposio Internacional celebrado con ocasión del 350 aniversario de la publicación de los ‘Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo’ de Galileo Galilei, 9 de mayo de 1983. En *L'Osservatore Romano*, edición semanal, 7 de agosto de 1983, (9a) p. 2 (426), 4 (428).

BIBLIOGRAFÍA

- "A Portrait of World Power. Special Report", en *Vanity Fair*, November, 1997.
- "Leaders & Revolutionaries of the 20th Century", en *Time. Special issue*, Vol. 151, No. 14, 13 de abril de 1998.
- BERGER, BARBARA, *Ultimate Biography*, DK Publishing, Inc., New York, 2002.
- BERNSTEIN, CARL, "Juan Pablo II, el Hombre del Siglo", en *Semana*, No. 919, 13 de diciembre de 1999.
- GALÁN, LUIS CARLOS, "El primer año del papa Wojtila", en *Nueva Frontera*, No. 253, 15-21 de octubre de 1979, p. 29.
- III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Puebla. Comunión y participación*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982.
- JUAN PABLO II, "Armonía profunda entre la ciencia y la fe". Discurso del Santo Padre en al sesión de la Academia Pontificia de Ciencias, en homenaje de Albert Einstein en su primer cenetenario, Roma, 10 de noviembre de 1979, en *Ecclesia*, No. 1959, 24 de noviembre de 1979, p. 9 (1483).
- "Carta encíclica *Redemptor hominis*", 4 de marzo de 1979, en *Nueva Frontera. Documentos*, Bogotá, 1979.
- "Carta encíclica *Veritatis splendor*", en DEL POZO ABEJÓN, GERARDO (DIR.), *Comentarios a la Veritatis splendor*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2002.
- "Ciencia, razón y fe". Discurso del Papa a los profesores, estudiantes y representantes del mundo de la cultura, la ciencia y el arte, en la Universidad Católica de Friburgo, 13 de junio de 1984. En *L'Osservatore Romano*, edición semanal, 24 de junio de 1984, p. 8 (412).
- "Discurso a la Conferencia Internacional sobre Globalización y Educación Superior". Roma, 5 de diciembre de 2002, en *L'Osservatore Romano* No. 50, edición semanal, 13 de diciembre de 2002, p. 4 (682).
- "Discurso a los intelectuales y al mundo universitario", 5 de julio de 1986, en *Así nos habló* [Mensajes a los colombianos], Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, Bogotá, 1986.

- “Discurso inaugural”, en III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Puebla. Comunión y participación*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982.
- “El hombre, la cultura y la ciencia a la luz de mensaje de Cristo”. Discurso a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, 2 de junio de 1980, en Juan Pablo II, *Viaje pastoral a Francia*, Biblioteca de Autores Católicos, de la Editorial Católica, S.A., Madrid, 1980 (BAC popular).
- “Encuentro con el mundo de la cultura”, 12 de mayo de 1990, en *No tengáis miedo. Discursos y homilias de Juan Pablo II en su segunda visita pastoral a México*, Ediciones Paulinas, S.A. de C.V., México, D.F., 1990.
- “La Iglesia y la ciencia”. Discurso del Papa a los participantes en el Simposio Internacional celebrado con ocasión del 350 aniversario de la publicación de los “Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo” de Galileo Galilei, 9 de mayo de 1983. En *L’Osservatore Romano*, edición semanal, 7 de agosto de 1983, p. 2 (426), 4 (428).
- “La Iglesia, la sociedad y el mundo necesitan universidades católicas”. Discurso del Papa a los participantes en el III Congreso Internacional de las Universidades Católicas e Institutos de Estudios Superiores, 25 de abril de 1989, en *L’Osservatore Romano*, edición semanal, 21 de mayo de 1989, p. 9 (353).
- “La misión de la Iglesia en el campo de la enseñanza: formar y evangelizar a las generaciones jóvenes”. Discurso del Papa a los responsables de la educación católica en una sala del estadio “Louisiana Superdome”, Nueva Orleans, 12 de septiembre de 1987, en *L’Osservatore Romano*, edición semanal, 27 de septiembre de 1987, p. 10 (682).
- “La Universidad católica debe cultivar la íntima solidaridad que ha de unir la fe a la razón”. Mensaje del Santo Padre al Rector Magnífico de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, 5 de mayo de 2000, en *L’Osservatore Romano*, No. 21, 26 mayo de 2000, p. 3 (259).
- “Presencia de la Iglesia en el mundo de la cultura y de la ciencia”. Discurso del Santo Padre a los responsables de la educación católica universitaria en Estados Unidos, en la Universidad Xavier de

Nueva Orleans. En *L'Osservatore Romano*, edición semanal, 27 de septiembre de 1987, p. 14 (686).

————— “Presencia magisterial y evangelizadora de la Iglesia en el mundo de la cultura y de la ciencia”. Discurso del Santo Padre a los responsables de la educación católica universitaria en Estados Unidos, en la Universidad Xavier de Nueva Orleans. En *L'Osservatore Romano*, edición semanal, 27 de septiembre de 1987, p. 13 (685).

————— “Rehabilitación de Galileo Galilei”. Discurso del Santo Padre en la audiencia a los participantes en la sesión plenaria de la Pontificia Academia de Ciencias, Roma, 31 de octubre 1992, en *Ecclesia*, No. 2607, 21 de noviembre, p. 18 (1774).

————— “Saludo a la población de Aguascalientes y mensaje a los maestros de México”, 8 de mayo de 1990, en *No tengáis miedo. Discursos y homilias de Juan Pablo II en su segunda visita pastoral a México*, Ediciones Paulinas, S.A. de C.V., México, D.F., 1990.

————— “Síntesis entre fe y cultura. Encuentro del Santo Padre con los universitarios católicos de México, 31 de enero de 1979”, en *Juan Pablo II en América Latina [Mensajes]*, Librería de Seminario, Bogotá, 1979.

————— *Carta Encíclica Fides et ratio*, Edibesa, Madrid, 1998.

————— *Constitución apostólica Ex corde Ecclesiae sobre las universidades católicas [1990]*, Pontificia Universidad Javeriana, Orientaciones Universitarias No. 7, Bogotá, 1990.

————— *Constitución apostólica Sapientia christiana sobre las universidades y facultades eclesiásticas [1979]*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1982.

LAMET, S.J., PEDRO MIGUEL, *Hombre y Papa*, Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1995.

LEVI, MONSIGNOR VIRGILIO Y ALLISON, CHRISTINE, *John Paul II. A Tribute in Words and Pictures*, William Morrow & Company, New York, 1999.

MALINSKI, P. MIECZYSLAW, *Karol Wojtyła. Su vida y su obra*, Ausserer, P. August (director responsable). Grafiche Pavoniane, Milán, 1987.

PAREDES, JAVIER, “Los papas de la edad contemporánea” en PAREDES, JAVIER (DIRECTOR), BARRIO, MAXIMILIANO Y OTROS, *Diccionario de los papas y concilios*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1999.

SANTAMARÍA, GERMÁN, "No morirás", en *Revista Diners*, No. 393, diciembre de 2002, p. 28.

SHARRATT, MICHAEL, *Galileo, El desafío de la verdad*, Ediciones Temas de Hoy, S.A., Madrid, 1996.

SZULC, TAD, *El Papa Juan Pablo II. La biografía*, Ediciones Martínez Roca, S.A., Barcelona, 1995.

WEIGEL, GEORGE, *Witness to Hope. The biography of Pope John Paul II*, Cliff Street Books, New York, 1999.

WOJTILA, KAROL, *Signo de contradicción*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1978.

